



Etxalarko kronika eta kontakizun zaharrak

Arburua, Teodoro (1876-1942)

Recopilación y edición de Pello Apezetxea Zubiri

Pamplona: Pello Apezetxea, 2016, 223 pp.

Desde las primeras décadas del siglo XX y hasta el inicio de la Guerra Civil, Etxalar, una de las cinco villas de la Montaña (Bortziri), que hace frontera con Francia y está muy próxima a Gipuzkoa, no vivió al margen de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento. Aunque fuese un pueblo eminentemente euskaldun, también recibió periódicamente aportes de personas que desconocían esta lengua, ya fuera para ejercer algún oficio, ya para disfrutar del período estival. Testigo excepcional

del modo de vida, costumbres y sucesos de carácter político fue sin duda el sacerdote y párroco Teodoro Arburua Irisarri, natural de Etxalar, elegido miembro colaborador de Euskaltzaindia al poco tiempo de su constitución en 1919.

Pello Apezetxea saca a la luz algunos artículos y escritos del autor a quien ya dedicó un artículo en la revista *Euskera* en el año 2007, por ser una figura un tanto desconocida, y en la presente obra, *Etxalarko kronika eta kontakizun zaharrak*, ha recopilado parte de sus escritos periodísticos. Teodoro Arburua principalmente publicó en *La Voz Navarra*, periódico que personificó el nacionalismo en Navarra, donde se cuidaba la sección en euskera y contaba con informadores locales. Sus artículos también fueron publicados en *La tradición Navarra*, *Euskal Esnalea* o *Argia*.

Escribió tanto en euskera como en castellano informando de la vida de Etxalar, de los demás pueblos de Bortziri y de los lindantes al otro lado de la muga. Sus escritos en euskera recogen las características del dialecto local; también, en menor medida, aparecen estas peculiaridades en los castellanos. Pero este libro no solo es interesante por los aspectos lingüísticos o por la historia local, sino porque a través de ellos nos aproximamos a usos y costumbres que, en aquel momento, el cronista, estaba viendo que comenzaban a peligrar. Teodoro Arburua, a semejanza de otros autores nacionalistas, exaltaba las virtudes de la vida rural y consideraba al euskera un modo de preservar la llegada de las costumbres modernas. El autor, no obstante, estaba totalmente a favor del acceso a la educación de todos y del progreso de los habitantes de Etxalar, animando a los agricultores y ganaderos a formar cooperativas, asegurar los ganados y a introducir las mejoras técnicas y nuevos abonos en el campo para aumentar la productividad.

El índice del libro incluye una breve biografía, la contextualización de los escritos y tres capítulos con los textos extraídos de la prensa. El primer capítulo, «Kronika zaharrak», recoge cronológicamente los artículos publicados en los ya mencionados periódicos. Son escritos en euskera y castellano donde encontramos numerosa información de carácter etnográfico que podemos agrupar en varios temas que son constantes a lo largo de los años. Podemos leer la descripción de abundantes fiestas y celebraciones de carácter religioso, como la novena de la Inmaculada, Semana Santa, la llegada de un nuevo monumento, predicaciones, misiones, la presencia en el pueblo de las Hijas de María y los Luises o el Vía Crucis, que se hacía acompañado de cantos en euskera. Sin

duda, las ceremonias más mencionadas son los funerales, donde detalla los toques de campana y los diferentes días de las celebraciones.

Otro tipo de fiesta por las que el autor no sentía especial simpatía, por los desórdenes que se derivaban, son las cuestaciones en torno a las fiestas de Navidad y Año Nuevo, «gaba zar», «gaba berri», en las que se pedía y cantaba de casa en casa; también en carnaval, entonando «Ortzen gizen! Xingar arroltze, bate ez bada bertze», como todavía se hace.

Continuando la mención de otros temas, encontramos los artículos referidos a la agricultura y ganadería, generalmente de la mano de las circunstancias climatológicas. Son numerosas las menciones a la caza de la paloma, los salmones, truchas y anguilas en menor medida. La cría de ganado y la necesidad de crear una mutua para asegurarlo. Los tipos de cultivo, el abonado de la tierra con nuevos productos o la introducción de los nuevos pinares y los problemas que conllevaban, como la procesionaria, son otras cuestiones a las que también presta mucha atención.

En cuanto a las casas y familias, además de información sobre enfermos, nacimientos y defunciones o los que han marchado a América, nos podemos acercar a ver la estructura de la familia extensa y el vínculo con la casa.

Asimismo, se mencionan las relaciones vecinales en cuestiones de caza, de trabajos conjuntos tanto con los de Bortziri como con Sara o el contrabando en la frontera.

El segundo capítulo, dedicado a «Kontakizun eta gogoetak», es una recopilación de escritos publicados en *Argia*, en los que se describen distintos trabajos agrícolas o relacionados con la caza de la paloma, así como algún cuento, todos ellos con claro afán ejemplarizante, donde se recogen consejos parecidos a los ya mencionados animando a ser diligentes en el cumplimiento de los trabajos y obligaciones.

En el tercer capítulo, «Nekazari arteko jardunak», recoge una serie de artículos publicados también en *Argia*, los mismos temas pero en este caso los protagonistas son dos personajes que dialogan sobre los trabajos y desvelos de los agricultores y ganaderos.

Ciertamente el libro tiene un gran interés filológico e histórico, pero también etnográfico. Quizás se echa en falta alguna nota a pie para contextualizar mejor alguna cuestión que Teodoro Arburua mencionaba refiriéndose a otras noticias publicadas. La edición está bien cuidada y los textos están acompañados de unas fotografías de gran belleza. Confiamos en que su lectura anime a alguna persona a seguir investigando sobre este interesante escritor.

Naiara Ardanaz Iñarga
Etniker Navarra